

## MENSAJE DEL HOGAR

*(Hippolyte Violeau)*

*Al señor doctor Jenaro Jiménez.*

Está cerca al abuelo la familia sentada;  
a comentarse vuelve la carta terminada  
y el padre y las hermanas queriéndola plegar  
algún renglón agregan y alguna frase tierna  
a los dulces recuerdos que la mano materna  
con abundancia inmensa dirige al escolar.

Sobre el papel querido, aquella casa entera  
exhala sus perfumes, proyecta su lumbrera;  
el mensaje se anima y palpita de amor;  
alas toma; se aleja por un ángel guardado  
y franqueando el espacio va al colegio apartado  
donde el querido ausente la espera con ardor.

Talismán esa carta de maternos amores  
va a hablarle del cordero, de las silvestres flores,  
de los más leves cambios en el tranquilo hogar;  
Ide esas nadas preciosas de la infancia alborozo,  
de ese primer tesoro de inocencia y de gozo  
cuyo encanto sencillo no se puede olvidar!

Dícele que el abuelo para ceñir su frente  
el día venturoso de su fiesta esplendente  
le pide nuevos ramos de laurel escolar;  
después las mil lecciones de fiel sabiduría,  
los besos prometidos si el niño puede un día  
a todos los traviesos rivales superar!

La oración ante todo con su fuerza potente,  
es el nombre de Cristo que en el alma inocente  
coloca un centinela que guarde su candor;  
es la creencia escrita después de la fe hallada,  
es día luminoso y es noche constelada  
en que se vea doquiera los rayos del Señor!

El niño es un espejo; es onda transparente:  
se pintan las riberas en el agua corriente  
y ansiando la familia que su terso cristal  
no refleje en su seno sino risueñas cosas,  
las orillas que adora va plantando con rosas  
donde la abeja vuela y el ave celestial!

La carta de familia nuestras almas complace,  
al corazón da fuerza, creer y amar nos hace;  
el niño al recibirla ve su brío aumentar;  
y al verla un compañero, su amable confidente,  
recoge alguna parte de la vivaz simiente  
que las madres cristianas saben siempre guardar.

Partid, hended los aires, misivas hechiceras;  
id a encontrar al niño más prontas, más ligeras  
que las torcaces de Asia, que recorriendo van  
los prados y las selvas, el bosque y las orillas,  
en los rosados picos llevando las semillas.  
de que árboles airosos más tarde surgirán.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

Septiembre 19 de 1917.

